



El Instituto de Investigaciones Historicas Bolivarium, surge a raíz de un Decreto del Presidente Carlos Andrés Pérez, en Julio de 1974. Con dicho decreto se encomienda a la Universidad Simón Bolívar, la organización de un equipo de investigación, con el propósito de propulsar el estudio, conocimiento y difusión de la Obra del Libertador.

ANNUARIO DELLE UNIVERSITÀ E DELLE FACOLTÀ DI SCIENZE E LETTERE

DEL 1910

PER LE UNIVERSITÀ E FACOLTÀ DI SCIENZE E LETTERE

DEL 1910

PER LE UNIVERSITÀ E FACOLTÀ DI SCIENZE E LETTERE

DEL 1910

PER LE UNIVERSITÀ E FACOLTÀ DI SCIENZE E LETTERE

DEL 1910

ANUARIO DE ESTUDIOS BOLIVARIANOS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
HISTORICAS

BOLIVARIUM



UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

Año VII - Números 7 y 8 - 1998-1999

UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR

FREDDY MALPICA PÉREZ

Rector

CARLOS PÉREZ GARCÍA

Vicerrector Académico

JUAN LEÓN LIVINALI

Vicerrector Administrativo

GERMÁN GONZÁLEZ

Secretario

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

JOSÉ JACINTO VIVAS

Director

EXTENSION UNIVERSITARIA

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ

Director

FUNDACION BICENTENARIO
DE SIMON BOLIVAR

OSWALDO DE SOLA

Presidente

CONSEJO ASESOR DEL
BOLIVARIUM

José Luis Salcedo-Bastardo

Presidente

Diego Bautista Urbaneja

Alberto Filippi

Guillermo Morón

Miguel Angel Burelli Rivas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
HISTORICAS BOLIVARIUM

Juan M. Morales Álvarez

Director

Consuelo Cal Martínez

Coordinador de Investigaciones

COMISIÓN EDITORA

Consuelo Cal Martínez

Sonia García

Juan M. Morales Álvarez

Kaldone G. Nweihed

José Marcial Ramos Guédez

Pedro Reixach Vila

Gerardo Vivas

ANUARIO DE ESTUDIOS
BOLIVARIANOS

Consuelo Cal Martínez

Coordinadora

ANUARIO DE ESTUDIOS BOLIVARIANOS

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
HISTORICAS**

BOLIVARIUM



UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

AÑO VII NÚMEROS 7 y 8 1998-1999

Gabriela Dalla-Corte Caballero

© BOLIVARIUM

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR
Caracas/Venezuela, 1998-1999

Impreso en Venezuela por Italgráfica, S.A.

ISBN: 1315-0243

Depósito Legal: 90-0066

Contenido

	INTRODUCCIÓN	9
DELFINA FERNÁNDEZ PASCUA	<i>La Marina Española en la Reconquista de Paraguaná y Coro (1821)</i>	11
DOMINGO IRWIN G.	<i>Comentarios sobre la Génesis de las instituciones educativas militares en Venezuela: Del Siglo XVIII a 1830</i>	31
INGRID J. MICETT	<i>Participación política y militar de los hombres que intervinieron en la guerra de independencia Venezolana</i>	51
MICHEL BERTRAND Y GABRIELA DALLA CORTE	<i>Presentación de los trabajos sobre la familia: Parentesco, redes familiares y sociabilidad en el mundo hispanoamericano en los siglos XVIII y XIX</i>	89
MICHEL BERTRAND	<i>En busca de una identidad social: redes familiares y élite colonial en tiempos de crisis</i>	97
CHRISTOPHE BELAUBRE	<i>Cuando los curas estaban en el corazón de las estrategias familiares: el caso de los González Batres en la Capitanía General de Guatemala .</i>	119

FRÉDÉRIQUE LANGUE	<i>El Honor es una pasión honrosa vivencias femeninas e imaginario criollo en Venezuela Colonial</i>	151
EVELYNE SÁNCHEZ	<i>El mérito y las élites de Puebla en la primera mitad del siglo XIX: Industrialización y Movilidad social .</i>	169
ELSA S. M. CAULA	<i>Redes Sociales y poder político: La trayectoria social económica y política de una familia vasca. Buenos Aires 1760-1850</i>	185
SANDRA R. FERNÁNDEZ	<i>La casa comercial - La casa industrial-familia y empresa en Rosario, 1880-1912</i>	205

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

FRÉDÉRIQUE LANGUE	<i>Mujeres peruanas. El otro lado de la historia, por Sara Beatriz Guardia, Lima, Librería Editorial Minerva, 1995, 199 pág.</i>	237
JOSÉ M. RAMOS GUÉDEZ	<i>Martín Tovar Ponte: un hombre que hizo historia en la Venezuela del siglo XIX</i>	241
NORMAS DE REDACCION		245

PRESENTACION

PARENTESCO, REDES FAMILIARES Y SOCIABILIDAD EN EL MUNDO HISPANOAMERICANO EN LOS SIGLOS XVIII y XIX

Por BERTRAND, MICHEL (GRAL)*
DALLA CORTE, GABRIELA (CEALC)**

Hasta hace algunos años, el interés por la historia de la familia, aunque no era escaso, estaba orientado a enfoques de tipo macrohistórico, ya que el énfasis estaba puesto en las estructuras de la sociedad. La dominación de los planteamientos cuantitativistas impuestos por los *Annales*, así como la fuerte influencia del marxismo, coadyuvaron en la consideración de la familia, no como objeto de investigación en sí misma, sino como expresión o ilustración de un funcionamiento económico social global.

Los numerosos y excelentes trabajos sobre la élite colonial americana ejemplifican esta clase de acercamiento, fundamentado a partir de una reflexión acerca de los grupos sociales definidos en base a criterios socio-económicos. De la misma manera, si la familia servía de base a los estudios de demografía histórica, lo que se pretendía a través de ella era la reconstrucción de modelos de comportamiento demográfico para un espacio definido. Fuera de estos planteos con sesgos estructuralistas y funcionalistas, la historia de la familia fue el refugio de la historiografía más tradicional y a veces rancia, fundada muchas veces en la aplicación de la reconstrucción genealógica como único método de estudio de los sectores sociales más poderosos a nivel económico o político.

Sin embargo, desde hace algún tiempo, y gracias sin duda a la influencia de aportes de la sociología y la antropología que a veces son

* Groupe de Recherche sur L'Amérique Latine - Universidad Toulouse Le Mirail - Francia.

** Universidad Nacional de Rosario - Argentina.

incorporados de manera conflictiva, la familia es de nuevo un objeto de estudio histórico, sin servir por ello de caballo de Troya para el retorno de la historiografía positivista, interesada en los sectores dominantes de las sociedades. Los trabajos compilados por nosotros pretenden ilustrar, para tiempos y espacios diversos del mundo hispanoamericano, el significativo aporte de nuevas maneras de hacer historia de la familia en la historiografía que comúnmente se denomina americanista.

Entre los distintos temas abordados, el elemento común es el interés por la familia. Sin embargo, es importante subrayar de inmediato que se trata de un concepto de familia definido como plexo de relaciones —parafraseando la ya clásica pero efectiva imagen sintetizada por Jacques Donzelot en su excelente libro *La policía de las familias* (Valencia, 1979, Editorial Pretextos)— y, no exclusivamente, como estructura familiar fundamentada en la continuidad generacional. El punto focal de los trabajos reunidos reside, ante todo, en el análisis de las dinámicas familiares y en el estudio de relaciones múltiples, ya sean de tipo político, económico, social o ideológico.

La atención acordada a los fenómenos relacionales y a su dinamismo ha llevado a incorporar con mucha fuerza el concepto de red social. Esta herramienta, tradicional de la sociología de las organizaciones sociales desde los años '60, permite plantear la historicidad de la familia en toda su complejidad, así como la participación del grupo familiar en la sociedad al considerar su dimensión de solidaridad, que incluye lazos de asociación o de dependencia, ya sea a través de relaciones de negocios, de amistad, de fidelidad o patronazgo, así como de compadrazgo. Este amplio entramado de relaciones sociales que configuran las redes organizadas a partir de, y en torno a, las familias, dan vida a un espacio social cuya extensión varía en función de las aspiraciones y las necesidades de sus actores. En el caso de las contribuciones aquí reunidas, este espacio social se circunscribe mayormente a un nivel regional y local, capaz, sin embargo, de ampliarse a la dimensión del Imperio colonial. En esta adaptabilidad de la red a las necesidades y aspiraciones de los actores, reside su principal cualidad en el momento de medir su eficacia en la sociedad estudiada.

Otros son los elementos en común de los artículos que presentamos al lector. La dinámica familiar y la participación en redes sociales lleva forzosamente a recurrir a métodos de trabajo que podrían ser calificados de tradicionales, como son la genealogía y la prosopografía,

y que, sin embargo, adquieren un sentido diferente en estudios de casos. Pero la compilación de los trabajos no fue guiada sólo por fundamentos metodológicos, sino también por la utilización de *corpus* documentales similares y que, creemos, son centrales para la historia familiar. Nos referimos a los archivos de protocolo, las relaciones de méritos, la correspondencia, las fuentes judiciales (tanto civiles como canónicas) y, cuando se conservan, los archivos privados en general. No podemos dejar de hacer hincapié en el riesgo de utilizar fuentes que ponen de relieve la especificidad de cada situación y que, a nivel historiográfico, pueden desembocar en meras yuxtaposiciones de realidades históricas sin relación entre sí. Sin embargo, la coherencia del conjunto de artículos se fundamenta esencialmente en el acercamiento de tipo microhistórico, abordando los problemas desde enfoques más globales que permiten comprender, a partir de la familia, el funcionamiento social. Este planteo sirve de elemento unificador de las realidades —únicas y excepcionales— mesoamericana, caribeña, bonaerense, cuyas particularidades son reveladas mediante casos. Creemos que el común enfoque microhistórico constituye la llave que permite pasar de lo particular a un cierto grado de generalización en función de la aplicación de lo que, a partir de C. Ginzburg y G. Levy, se ha denominado “reducción de escala”. Al aplicar el análisis microhistórico a burócratas, miembros de la élite socio-económica, religiosos, productores o comerciantes de los siglos XVIII y XIX, pretendemos lograr una visión amplia de la realidad colonial y post-colonial americana mediante la focalización en la familia. Estas apreciaciones pueden hacerse extensivas a la formalización de los primeros ensayos familiares empresariales ligados al capitalismo de la segunda mitad del siglo XIX.

Sin pretender ofrecer uno o varios modelos de los modos de socialización en la Hispanoamérica de los siglos XVIII y XIX, lo que ponemos en relieve son algunas de sus reglas de funcionamiento, válidas muchas de ellas tanto a nivel local como imperial durante la colonia, pero complejas y cambiantes en el período post-colonial y durante la conformación de los Estados nacionales. Por ello, a pesar de su unidad tanto desde un punto de vista temático, problemático, como metodológico, el conjunto de las contribuciones mantienen entre sí importantes diferencias conceptuales y teóricas que alimentan la reflexión y la discusión. Entre ellas, tres merecen ser subrayadas.

Una diferencia se refiere al período abordado por los trabajos. Los siglos XVIII y XIX constituyen el marco común en el cual aquéllos se

desenvuelven, con ritmo histórico propio en función de las especificidades de los casos y de la índole de las preguntas formuladas a la documentación. En contra de una fortísima tradición historiográfica que impone casi sin discusión la ruptura de las independencias políticas como fechas en torno a las cuales se organiza la historia de la América ibérica, escogimos liberarnos de tal esquema cronológico y confrontamos situaciones que nacen y se prolongan en dos épocas diferentes —la “colonial” y la “nacional”— para cuestionar la validez de aquella ruptura en la historia social latinoamericana. Para nosotros, si la tarea de la Historia social es rastrear cambios, también lo es la de identificar pervivencias que superen las rupturas políticas. Dicho de otro modo, indirectamente reflexionamos aquí acerca de una cuestión tan fundamental para la historia como son las transiciones: ¿en qué medida la ruptura política de la Independencia afectó o fue favorecida por los cambios familiares y sociales colonial y postcolonial? ¿De qué manera la familia participó de este proceso de cambio?

Otra diferencia de importancia se refiere al espacio abarcado por los trabajos. Dos bloques geográficos cubren las contribuciones. El primero es el mundo mesoamericano, estudiado por M. Bertrand, C. Belaubre y E. Sánchez, al que se le puede añadir su prolongación caribeña con la Capitanía General de Venezuela, abordada por F. Langue. El segundo gira en torno a la región constituida por Buenos Aires y su entorno directo, en el caso de G. Dalla Corte y E. Caula, y por una zona de incorporación reciente a la economía capitalista en la segunda mitad del siglo XIX, Rosario. Cada uno de estos conjuntos constituye una realidad coherente, estudiada diacrónicamente, lo que facilita la comprensión de las evoluciones respectivas así como su originalidad en la realidad post-colonial hispanoamericana.

Las contribuciones relativas al mundo mesoamericano se centran en el análisis del papel de las redes sociales en torno a la crisis de la Independencia. Michel Bertrand reflexiona acerca de las nuevas herramientas metodológicas de las que disponemos para acercarnos a la historia de la familia, no tanto desde un punto de vista estructural sino insistiendo sobre su dinámica. En un segundo momento, aplica estos insumos a las familias de la élite de la ciudad de Guatemala. Subraya la importancia y la solidez de unos pocos grupos familiares capaces de controlar el poder, tanto político como económico. Pone en relieve la capacidad de estos grupos de integrar “advenedizos” provenientes de

la península. Dentro de esta élite, pone en relieve el caso de los vascos que consiguieron constituir estas redes sociales, particularmente eficaces. Llega a la conclusión de que, gracias a la adaptabilidad de esas redes, los grupos de parte de la élite guatemalteca demostraron su capacidad de mantenerse en el poder y conseguir así (a pesar de la crisis política), una real estabilización social.

Estos presupuestos también intersectan el análisis de Christophe Belaubre sobre la aptitud de la élite guatemalteca al utilizar la institución eclesiástica para mantenerse en el poder. De hecho, la importancia del papel económico de la Iglesia ayuda a comprender las estrategias de estabilización. En su trabajo pone énfasis en un caso muy significativo, la familia González Batres, en la Capitanía General. Este grupo familiar consigue ser, durante todo el siglo XVIII, uno de los más reconocidos socialmente. El autor ofrece, pues, el estudio de un ascenso social que no hubiera sido posible sin la estrecha alianza de algunos sectores de la institución religiosa. En el centro de este ascenso, el papel jugado por el canónigo Juan José adquiere gran importancia y explica el éxito del linaje.

Frédérique Langue, por su parte, nos acerca a la problemática del honor y a las estrategias femeninas en la sociedad venezolana colonial. La autora recurre a la teoría de género para explicar lo que denomina la construcción de un “discurso femenino de la transgresión” durante el período colonial, fundador a su vez de una identidad criolla. A partir de variados estudios de caso, analiza los comportamientos de las mujeres, identifica otro tipo de redes, solidaridades, en el que confluyen representaciones y códigos morales y religiosos. El estudio nos permite acercarnos a la formación de discursos en abierta ruptura con las reglas del código de honor, estrechamente ligadas a la obligación de silencio impuesto muy especialmente a las mujeres.

El propósito de Evelyne Sánchez es, a través de una historia de vida, reflexionar sobre el mecanismo de ascenso social dentro de la élite poblana. Aquí también la crisis política de la Independencia significó cambios importantes que se proyectaron en la vida económica y social. Con la Independencia desaparecieron las limitaciones impuestas por la Metrópoli al desarrollo económico mexicano. Este cambio radical representó, para las grandes familias poblanas, la necesidad de integrar y acoger “advenedizos” con los que anteriormente tenían contacto jerárquico y de dominación. A través de Estevan de Antuñano, la conclusión

de Sánchez es que se produce un ascenso social de un grupo familiar capaz de aprovecharse de los cambios políticos. Sin embargo, la integración dentro de la élite poblana estaba supeditada a los éxitos económicos. Al fracasar su proyecto, Estevan de Antuñano se vio obligado a abandonar sus sueños.

E. Caula y G. Dalla Corte realizan dos estudios de casos sobre el área bonaerense para adentrarse en la estructuración de las redes sociales, los negocios familiares y la política colonial. La primera estudia la trayectoria económica y política de dos generaciones de una familia vasca originaria de Guipuzcoa, los Echevarría, partiendo de la primera que llegó a Buenos Aires en 1769, y la segunda asentada definitivamente en el país y dedicada a la actividad económica y profesional. El estudio se centra en el pasaje de la colonia a la “nación” argentina con el convencimiento de que las redes de relaciones y de recursos sostienen y reproducen la posición social de los individuos. En segundo lugar, E. Caula analiza el disenso matrimonial que se originó por la oposición de José Echevarría a la unión de su hija María Antonina con el hijo de su hermano, Vicente Anastasio. A partir del caso, retoma cuestiones de honor, la utilización del matrimonio como estrategia de alianza entre las familias, y la manera en que las personas involucradas en el conflicto utilizaron sus relaciones de amistad, profesionales y de compadrazgo para sostenerse social y económicamente.

G. Dalla Corte, por su parte, estudia el recorrido del piloto y comerciante Jaime Alsina y Verjés, originario de Cataluña, excluido del patrimonio familiar por su calidad de hijo segundón no heredero según el sistema jurídico catalán. Radicado en Buenos Aires en la misma época que los Echevarría, el personaje estructuró una red de relaciones más eficaz que la que podía sostener con España, al controlar parte del espacio decisional local (Cabildo y Consulado de Comercio) y al establecer una red comercial extendida a casi todo el Virreinato. La autora discute los conceptos de red familiar y diáspora mercantil que la historiografía de Cataluña utiliza para explicar los vínculos comerciales y políticos entre Metrópoli y colonia, así como el fenómeno de la emigración masiva en la segunda mitad del siglo XVIII. A partir de la metáfora de que la relación de parentesco está en el recuerdo de las personas (como elemento potencial) más que en sus acciones efectivas y conscientes, señala que la enorme distancia geográfica que separaba a Buenos Aires de España generó cierto desinterés por el mercado porteño, y fue

una de las causas del progresivo debilitamiento del pacto colonial. Finalmente, critica el uso ahistórico del concepto de identidad por aquella tradición historiográfica.

Sandra Fernández, por último, retoma un problema que en los últimos años está dando importantes resultados en los estudios económicos. Se trata de la imbricación entre familia y empresa, y el significado de los conceptos “casa comercial” y “casa familiar”. Aborda a la burguesía de Rosario, una ciudad que durante la colonia fue un área marginal para convertirse hacia 1850 en uno de los puntales de la transformación económica, guiada por la inserción del país en el modelo capitalista. Familia y empresa, sostiene la autora, representaron la base expansiva tanto de la acumulación y reproducción económica, como de la generación del capital social suficiente para configurar un grupo de poder. Fernández aborda en su trabajo la generación de redes de acción eficaces en el espacio local, a partir del funcionamiento de los burgueses como grupo. Concluye que los factores que han jugado un rol homogeneizador para el grupo fueron los negocios, la familia y las amistades, estas últimas proyectadas en sociedades comerciales.

Una última diferencia, quizás la más importante en términos científicos, reside en la diversidad de definición o de contenido aplicada al concepto de red social. Las contribuciones ofrecen tres acercamientos complementarios a la realidad configurada en redes de sociabilidad. La primera se refiere a la red como elemento al servicio de la actividad comercial. Si su fundamento puede ser similar en muchos de los casos, su especificidad reside más bien en la asociación de individuos a través de una relación de interdependencia mercantil. Por otra parte, lo que se observa es que su funcionamiento difiere según la orientación de la red, ya sea hacia el mundo americano o ya sea a nivel transatlántico. Las tres contribuciones relativas a Argentina ilustran la complejidad que puede tomar la constitución y adaptación de una red fundada en intereses económicos. La confluencia de las autoras es notable. Si bien E. Caula advierte que en Buenos Aires funcionaban “nacionalidades” por la identificación de los españoles con la región de origen (Galicia, País Vasco, Cataluña, Castilla, etc.), y que esta identificación era un insumo del entramado de relaciones sociales, insiste en que lo que movía a las redes era la conveniencia económica y el prestigio. Especialmente en momentos en que se resquebrajan los circuitos comerciales a principios del siglo XIX es cuando Caula percibe que los agrupamientos y redes

sociales son coyunturales, diversificados también en términos de representación. Estas redes múltiples son las que garantizaron la supervivencia en un mundo que en ocasiones era hostil a los recién llegados.

Otra red es la que constituyen los miembros de un grupo familiar, generalmente pertenecientes al mundo de la élite, para asentar, reforzar y defender el honor y el prestigio familiares. Como ilustra la contribución de E. Sánchez, lo que predomina entonces son las relaciones construidas en torno a estrategias familiares, ya sea mediante estrategias matrimoniales pero también gracias a la atención puesta en las relaciones de compadrazgo y amistad. El trabajo de F. Langué, por su parte, invierte el problema al centrarse en la ruptura de los lazos familiares. Sin embargo, a través de los argumentos que permiten justificar las rupturas ante tribunales eclesiásticos, se acerca a estrategias familiares que encubren tales pleitos.

Un último tipo de red social configurada por los actores estudiados por M. Bertrand y Ch. Belaubre es la que consigue facilitar una integración de sus miembros a nivel imperial. Lo propio de estas redes, capaces de mantenerse a lo largo del período colonial, es su obligación de adaptación con las crisis de Independencia. Por otra parte, su propia lógica imperial les impone apoyarse en la estructura estatal. Esto significa que uno de los principales objetivos de este tipo de redes viene a ser el ejercicio y el control del poder en beneficio de sus miembros. Entre estas nuevas redes, cuya dimensión política era fundamental, y la Metrópoli, deseosa de afirmar y reforzar su control sobre el Imperio, se desarrolló cierta rivalidad a lo largo del período colonial, cuyo climax puede situarse en la crisis de los Imperios ibéricos.

Partiendo de planteos y de conceptos originales dentro de la historiografía americanista, los trabajos reunidos quieren contribuir a la renovación de la Historia social del mundo hispanoamericano colonial y post-colonial. Si aún no es tiempo para querer aportar respuestas firmes y definitivas, lo que sí pretendemos es alimentar la reflexión y la discusión, tanto a nivel metodológico como sobre el contenido de la historia social del mundo hispanoamericano antes y después de la Independencia. Más allá, la historia de la familia que sirve de fundamento común a las contribuciones compiladas para este volumen, constituye un planteo capaz de ayudar a renovar nuestra visión de las transformaciones de los siglos XVIII y XIX en América Latina.